

Printed by the Army of the 3 Divisions
Núm. 13.

EL MEJICANO INDEPENDIENTE.

SABADO 2 DE JUNIO DE 1821

AÑO PRIMERO DE LA INDEPENDENCIA.



Un Poeta Mejicano desea que el exmo. sr. Conde del Venadito se sirva resolver el problema contenido en la siguiente

DECIMA.

¿De Iturbide y de Vucencia,

Quien será mayor traidor?

¿El que espone á su Señor

O el que le jura obediencia?

Hecha en paz la independencia,

Como Iturbide ha querido,

El Rey es reconocido;

Pero lograda en campaña,

Será ó nó Rey el de España.

¿Y quien el traidor ha sido?

Concluye la respuesta comenzada en el número anterior.

En este supuesto ¿cómo quiere V. S. atraer á su partido por medio de insultos á unos hombres llenos

de honor, y persuadidos de que defienden un sistema justo y conveniente? Y cómo á unos guerreros acostumbrados á vencer, amenazarlos con riesgos que ellos desprecian con la mayor indignacion?— Yo quisiera de buena gana que hubiese V. S. estado presente cuando les manifesté su carta, cuyo contenido no se conforma con la sana política: los inflamó nuevamente con los mas vivos sentimientos por la libertad de su adorada patria, y oyeron con horror ser despreciados por los que han hecho su suerte en ella.— El maltrato que estos bravos soldados han experimentado de los Gefes que han estado á la cabeza del batallon, reducidos siempre á la mayor miseria en medio de los trabajos é intemperies; sus haberes destinados á fines particulares, sin recabar de sus buenos servicios mas que ser tratados con la mayor dureza y desprecio; exalando la vida en los duros y humedos ladrillos de los cuarteles de san Juan Zitacuaro, con lastima hasta de los corazones mas empedernidos; sin que para el remedio de tanta inhumanidad bastasen los repetidos reclamos de sus respectivos comandantes de compañías, los tienen decididos á derramar la última gota de sangre, ántes que abandonar tan heroica empresa.— Respecto á mi pequeñez aseguro á V. S. estoy decidido á seguir mi suerte en los mismos términos que ellos. Los trabajos

y riesgos no me imponen, pues me hallo muy familiarizado con ellos al cabo de veinte y tres años de continuas campañas. Han sido infinitas las veces que me he expuesto en obediencia de las órdenes de mis Jefes, y desempeño de mi deber, para temerlos ahora. = No se persuada V. S. qué mi decision á este partido ha sido por resentimientos siempre indignos de un corazon que sabe despreciar los empleos dados por la intriga, la adulacion, la mentira; pues el alma noble solo aspira á merecerlos. Sirvase hacerme la justicia de creer lo he hecho convehcido por la razon, y por graduar ha llegado ya el tiempo que este suelo, despreciado sin motivo por tres siglos, obtenga el rango que le corresponde entre las naciones cultas capaces de formarse leyes, y gobernarse por sí. = Estoy asimismo persuadido que de esta variacion tocará la mejor parte á nuestros paisanos, que podrán sin riesgo de sus vidas descansar en el seno de sus familias, ocupados solo en el objeto de hacer su felicidad, y no así, mi venerado Gefe, en el sistema de dependencia; pues jamas tendrán seguridad de sus vidas, é intereses, y mas en la época presente, que ni las circunstancias de España, ni sus leyes permiten les venga el menor auxilio. = No advierto, si he de decir la verdad, en la conducta del señor D. Agustin de Iturbide Primer Gefe del Ejército, cosa

alguna que no respire Religion, equidad, humanidad, prudencia y fraternidad, siendome muy extraño el que V. S. lo trate con epítetos que deshonran mas á quien los apropia, que á la persona á quien se dirigen. = Bien puede ser que el sr. Hevia haya batido en Tepeaca á los señores Bravo, Flones, Osornos, y otros defensores de la justa libertad de nuestra patria, á pesar de que el parte del mismo Gefe que tengo á la vista, denota todo lo contrario. Ademas, que aunque así fuese, la suerte de la guerra es varia, y el que hoy es vencido mañana vence completamente, y los tiempos venideros llenarán de bendiciones mezcladas con lágrimas de ternura á las victimas sacrificadas por la libertad de su Patria. Todos los grandes hombres que aspiran á hacer libre su suelo nativo fueron llenados de improperios por los interesados en la nominacion; pero los hombres justos é imparciales tuvieron siempre por heroicos sus esfuerzos, siendo el asunto de aquí el de todas las naciones antiguas y modernas, que á su vez fueron dominadas, y hechas libres por el esfuerzo de sus hijos. El que coteje la moderacion del sr. Iturbide, y lo indecente de las expresiones con que indebidamente lo tratan sus contrarios, le hará justicia si es imparcial. = Las fuerzas del ejército nacional independiente merecen mas respeto del que se aparenta tenerle. Las tro-

pas que lo componen son las mismas que tanta gloria dieron á S. M. así en la Península como en este reino, y á no haber sido por sus esfuerzos, tiempos ha estaría emancipada Nueva España, y es raro hablando con los mismos, se les trate de persuadir lo contrario.= Desengañemonos sr. D. Nicolás: la opinion general es Independencia, así en este reino como en la Península. Todo español que ama la Independencia de este reino, ama á su madre patria, pues que lejos de sacar fruto ya de este suelo, le es gravoso. V. S. lo conoce muy bien. No cabe en juicio humano creer, que este reino tan ilustrado, y tan poderoso deje de conseguir su emancipacion, pues que se la han dado á sí mismos casi todos los establecimientos que España tenia en las Américas, y demas partes del mundo en tiempo que era mas poderosa, y parte de ellos los tenia, como quien dice, á la puerta de casa.= El reino que quiere ser libre, lo es, y la potencia que quiere estorvarlo no conseguira mas que su misma destruccion; y si esto se dijo respecto á un pais casi colindante; con cuanta mas razon puede opinarse á favor de Nueva España, que dista de la Península mas de dos mil leguas? Los padres de la patria no pueden menos que aprovar nuestra determinacion, respecto que al formar el sagrado código de la Constitucion, no se propusieron otra

mira que la felicidad de la misma patria, que consiste en la separacion de aquellas partes muy distantes del centro, que no pueden gozar de la justicia con la prontitud que se requiere, ni obrar segun su espíritu, y así es preciso separarnos conservando las relaciones de parentesco, comercio, y demas que nos convengan, y sean mas útiles á la España. Dejemonos de preocupaciones: la ilustracion de Nueva España está muy adelantada, su genio guerrero conocido, la extension que tiene presenta ocasion para que pocos hombres puedan defenderse de muchos como hemos experimentado con los insurgentes que carecian de orden, armonia, armas, recursos, y opinion entre sus mismos hermanos. ¿pues luego qué se puede esperar del sr. Iturbide que le sobra todo, y que sus progresos en tan poco tiempo han sido como milagrosos? Cree V. S. que los hijos del Pais, que nos acompañaron gustosos á conseguir tantas glorias, y que tantas relaciones tienen con nosotros, dejarán de reunirsenos todos mas bien que pelear contra sus hermanos y compañeros, que no desean mas que la union y fraternidad entre Europeos y Americanos, y que los primeros no hagan lo mismo conociendo las ventajas que de ello les resulta? nó, no es de esperar.

Algunos de nuestros paysanos olvidados de simismos, y de los favores que deben á este suelo han fo-

mentado y fomentan continuamente la opinion por el desprecio y altanería con que siempre han tratado, y tratan á estos mas que dóciles y generosos Americanos, que no dudaron derramar su sangre por conservar la nuestra. ¿Y es justa la recompensa que se les da llevándolos de improprio? No se canse V. S. todos irán decidiéndose, pues al oír hablar con grosería todos los días de sus deudos y paysanos, no pueden menos que exasperarse. Por último: este país es ya independiente, ó debe serlo dentro de poco por necesidad. El sr. Iturbide ha conseguido en sus paseos militares mas que lo que parece, y á su tiempo se verá. Las fuerzas que Pesan sobre su alma son muy inferiores á las que él tiene, y que diariamente se le aumentan; á la inversa de sus contrarios que no dan un paso que no sea pérdida. Todos conocen la justicia, y están decididos por ella. Cuanta mas tropa ponga el exmo. sr. Virey, mas engrosará el partido de los independientes.

Al sr. Bustamante supongo le habrá sucedido lo que á mí, que diariamente se me aumenta la fuerza, en estado de no querer recibir mas por no quitarlos de sus trabajos. El sr. Márquez de Moncada por fin es noble y Americano, y de sus luces y patriotismo es de esperar que algun día se acordará de lo que debe á su patria, y se decidirá por ella como es justo. Yo qui-

siera que V. S. estuviese persuadido de que no soy capaz de aturdirme ni aun en medio de las balas; cuanto menos ahora que habrá muy pocas. Esta ya no es la impolítica y desastrada revolución del año de 10, ni son aquellos los que la dirijen: son los mismos que justamente se opusieron y la sufocaron, y por lo tanto no hay que esperar los mismos resultados. = Si por una permission del Omnipotente las cosas tomaren otro aspecto del que tienen, exalaré gustoso mi último suspiro en empresa tan justa. Solo el exmo. sr. Virey con su innata piedad puede remediar los males que se sospechan, con acceder al voto general del pueblo; en lo que me hará otra cosa que cumplir como cristiano, y obedecer á la soberana voluntad. = Concluyo con protestar á V. S. que agradezco con toda la efusion de que es capaz mi corazon la buena disposicion que tiene S. E. hácia mí por un efecto de su bondad, de la que por la justicia y mi honor no seré nunca capaz de aprovecharme sino que permaneceré firmemente en el partido contrario á que le convida su afectísimo servidor y amigo que con el mayor respeto b. s. m. = Vicente Filisela.

Imprenta del Ejército de las Tres Garantías.